

## EL PERIODISMO COLONIAL EN MEXICO

*Por Henry Lepidus, B. J., M. A.*

El primer periódico de México, publicado en lugar fijo y con intervalos regulares, apareció en 1722. Esto ha sido combatido por algunos escritores, que quieren asignarle la fecha de 1693. Uno de ellos, escribiendo para la Unión Panamericana, dice que “el primer periódico se publicó en México en 1693, pero es difícil dar con él y todavía más difícil comparar este primer esfuerzo con la prensa de la vida moderna”.(1)

Es probable que el escritor quiere referirse al “Mercurio Volante”, que escribió el erudito don Carlos de Sigüenza y Góngora. Si es así, ha caído en el error bastante común de considerar dicha publicación un periódico. El Sr. González Obregón, que hizo un cuidadoso estudio de las ya raras ediciones de él, antes de que se escribiera el artículo en el Boletín de la Unión Panamericana, lo declaró, no un periódico, sino una relación por entregas, y a su autor no un periodista sino un historiador. Su opinión ha sido generalmente aceptada por autoridades en la materia, inclusive al Sr. Gómez Haro, quien llama el “Mercurio Volante”, un folleto más bien que un periódico.(2) El folleto refiere la recuperación de las provincias de Nuevo México por D. Diego de Vargas Zapata Luján Ponce de León.

Aunque Sigüenza y Góngora no fue, propiamente hablando, periodista, merece mencionarse como uno de los que ayudaron a alentar los principios del periodismo en México por medio de la hoja volante. En 1691, publicó un folleto de noticias, describiendo la victoria de las armas españolas sobre las francesas en Santo Domingo.(3) También en 1681 escribió un libro sobre el mismo asunto, titulado “Triunfo de la Justicia Española”. Puesto que fue probablemente el intelectual más distinguido de México durante el siglo XVII, el asociar su nombre al de los precursores del periodismo es una honra para el gremio.

Sigüenza y Góngora nació en la ciudad de México en 1645,

y en ella fue educado. En 1660 entró a la Compañía de Jesús, e hizo sus primeros votos en 1662; pero poco después se separó de la Orden y no volvió a ella hasta 1700, pocos días antes de su muerte. Además de escritor sobre tópicos contemporáneos, fue también poeta, filósofo, historiador, anticuario, crítico, astrónomo y hombre notable en la vida pública y privada por su integridad y los grandes servicios que prestó a las ciencias y a las letras.

Como Góngora, el primer verdadero periodista de México fue un sacerdote. El zacatecano Dr. D. Juan Ignacio de Castorena Ursúa y Goyeneche, a la sazón Chantre de la Catedral de México y más tarde Obispo de Yucatán, fue el primero en substituir las hojas de noticias con un periódico, publicación mensual que llevó el nombre de "Gazeta de México y Noticias de Nueva España". (4) El primer número apareció el 1º de enero de 1722, y el último el 1º de junio del mismo año, total, seis números. Cada uno de ellos se compone de cuatro hojas en cuarto, de manera que la colección completa sólo abarca 48 páginas.

En su introducción al primer número, dirigida al público lector, Castorena y Ursúa dice:(5)

"La feliz duración de esta corte estrena su tercer siglo, con el cual comienza a dar a las prensas sus memorias dignas de mayor manifestación, apuntadas en estas Gazetas, pues imprimirlas es política tan racional, como autorizada de todas las cortes de la Europa, dando a la estampa las noticias que ocurren en el breve tiempo de siete días, por el distrito, capaz de sus dominios. Difusa esta costumbre, ha llegado hasta la imperial Lima, corte célebre del Perú, y practicando esta plausible diligencia, imprime cada mes sus acaecimientos, y no siendo menos la muy Ilustre de México, Corona de estos reynos, comienza a plantear esta política con las licencias del Exmo. Señor Marqués de Valero, haciendo con esto más memorables los aciertos de su gobierno. . . No carece de utilidad, pues a más del general motivo de las Gacetas, siendo ésta una fidelísima relación de lo que acaece en estas dilatadas regiones, puede sin trabajo cualquier discreto, con la diligencia de juntarlas, formar unos Anales en lo futuro, en que, sin el cuidado de examinarlos, logre el aplauso de escribirlos y los correspondientes, el de complacer a los que de la Europa piden noticias de la América, para enriquecer con novedad sus historias".

En cierto modo, Castorena se anticipó a los periodistas modernos de México, Estados Unidos y otras naciones. Su costumbre de imprimir "canjes" de otros periódicos se ha practicado durante

siglos, aunque actualmente es más bien la expresión de la opinión editorial que la relación de noticias, lo que se coloca en dicha columna. El desarrollo de las asociaciones buscadoras de noticias e informes por medio de corresponsales en el extranjero ha hecho que sea casi innecesaria la impresión de noticias de periódicos europeos o extranjeros, pero las opiniones de periódicos y magazines de importancia publicadas en tierras extrañas o en otras ciudades de su país natal siguen interesando al lector local.

Pero lo que agradaba a Castorena eran las noticias extranjeras, no la opinión extranjera, puesto que en su "canje" reimprimía las noticias europeas que publicaba la "Gaceta de Madrid". Y la influencia del periódico español se echaba de ver en la presentación material de la Gaceta de México.

Siguiendo la costumbre que se observaba en Madrid, de publicar las noticias de cada corte por separado, Castorena separaba las noticias de cada ciudad, dividiéndolas por sedes de obispados, capitales de provincias y puertos, para que pudieran leerse con mayor facilidad. Publicó gran cantidad de noticias oficiales, religiosas, comerciales, sociales y marítimas y, además, muy curiosas bibliografías de obras publicadas en México y en España, en una sección que tituló "Libros Nuevos".

Al publicar esta lista, Castorena reconoció el interés que tenían los lectores de periódicos en la literatura e intentó satisfacerlo dentro de los estrechos límites de que disponía. Periodistas posteriores han desarrollado la idea: hasta hoy es costumbre, y lo ha sido por algún tiempo, dar no sólo una referencia bibliográfica, sino también un sumario y hasta una detallada revista literaria de un libro importante.

En su época, Castorena pudo segregar las noticias por ciudades y darlas sin más encabezados que los nombres de sus lugares de origen. Su periódico era pequeño, no tenía competidores y aparecía solamente una vez al mes; de manera que cualquiera que fuera su contenido o su presentación, era seguro que se leería con interés por los que estaban ávidos de noticias. Hoy en día, la cantidad de noticias en los periódicos es tan grande, que la información tiene que presentarse según su importancia o interés intrínseco y tienen que usarse encabezados de distintos tamaños, en beneficio de los lectores ocupados, que no tienen tiempo ni paciencia para leer todo lo que hay en un periódico grande.

Castorena se dirigía solamente a la pequeña clase ilustrada que administraba los negocios de la Nueva España, y por lo tanto,

su periódico estaba en gran parte dedicado a relatar funciones y decretos oficiales, civiles y eclesiásticos. Pero los periódicos modernos de México, destinados mayormente al público en general, han desarrollado para sus lectores un servicio de información sobre una infinita variedad de asuntos, y secciones especiales, tales como modas, deportes, arte, notas cómicas, y otros numerosos atractivos para subscriptores de todas clases.

Como muchos innovadores que encuentran oposición a causa de la novedad de lo que introducen, el fundador del primer periódico regular en México se atrajo mucha censura, a pesar de que gastó su propio peculio en su *Gazeta*, sin esperanza de reembolsarla, según Agüeros.(6) Otro escritor hace notar que, después de que aparecieron seis números, Castorena fue nombrado Obispo de Yucatán, de manera que de ahí en adelante ya no tuvo tiempo para dedicarse al periodismo.(7)

El 1º de enero de 1728, la publicación de la *Gaceta* de Castorena fue continuada por don Juan Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara. Se imprimía en el taller de don José Bernardo Hogal, en la calle de San Bernardo.(8) El primer número del periódico de Sahagún, que consulté en la Biblioteca Nacional de México, lleva el título de “*Gaceta de México*”.(9) Como su antecesor, el nuevo periodista, que era Presbítero del Arzobispado de México, siguió la costumbre de separar las noticias por ciudades. En el primer número de la *gaceta* resucitada, Sahagún colocó, en la primera plana, bajo el título, un tosco grabado en madera de un águila sobre un nopal devorando una serpiente, emblema de significado histórico que actualmente lleva la moneda mexicana.(10) Durante muchos años, tales grabados en madera eran los únicos medios conocidos para ilustrar periódicos, puesto que no fue sino hasta el siglo XIX que se inventaron los grabados en metal actualmente en uso.

Bajo el grabado de Sahagún, va el sencillo encabezado “México”, seguido de una reseña periodística que relata, en estilo narrativo, los actos del concejo municipal de la ciudad de México. El artículo es largo y continúa en la mayor parte de la página cuatro. Después viene una noticia de Puebla de los Angeles y luego siguen, en orden, artículos de Guadalajara, Guatemala, Zacatecas, Querétaro, Nueva Veracruz y Acapulco. El último reportaje trata de la llegada de un galeón de las Filipinas. Al pie de la octava y última página, hay un párrafo con los títulos de los libros nuevos, como solía publicar Castorena. Debajo, al final,

está el consabido letrero manifestando la fecha, el nombre del impresor y la licencia del Virrey de la Colonia.

Hasta 1731, la Gaceta continuó imprimiéndose por Bernardo de Hogal. A partir del número 50(11), fue impresa por los herederos de la viuda de Miguel de Rivera Calderón, hasta el número 60, de noviembre de 1732, que apareció con el pie de imprenta de María de Rivera; y del número 122, de noviembre de 1738, hasta el fin de su existencia, fue otra vez publicado por Hogal. Contiene 145 números en total. Hasta octubre de 1739, cada número tiene cuatro hojas y está en cuarto; pero los números de noviembre y diciembre de 1739 consisten sólo en dos hojas cada uno. En el nuevo número, que apareció en enero de 1742, el título de la publicación se cambió por el de "Mercurio de México", y ya no lo imprimía José Bernardo de Hogal, sino su viuda.

Con el objeto de dar las noticias de los dos años que habían transcurrido desde la publicación de la última Gaceta, recurrió el "Mercurio" a un extraño expediente. En cada número se daban no solamente las noticias del mes anterior, sino también las del corriente mes de los dos años anteriores (12). Por ejemplo, el número 146 del periódico—la primera edición que apareció con el título de Mercurio—contiene este encabezado: "para los meses de enero de 1740, 1741 y 1742". En el mismo número el editor explica que "Cortó la afilada tijera de la carestía del papel el hilo de las noticias antiguas y modernas", (13) que era otra manera de decir que la Gaceta se había visto obligada a suspenderse a fines de 1739, debido al alto costo del papel. Después de un año de existencia, el Mercurio dejó de publicarse y no volvió a aparecer.

Un examen de los diversos números de la "Gaceta" y del "Mercurio", demuestra que ambos se dedicaban casi exclusivamente a dar noticias. Esto parecerá extraño a los que están acostumbrados a creer que los latinoamericanos están continuamente ocupados en acaloradas polémicas, pero, sin embargo, es la verdad y así continuó siendo hasta el final del régimen español. Los periódicos citados contenían gran cantidad de noticias políticas y religiosas y muchos anuncios oficiales. Numerosas fueron las relaciones de funciones religiosas, de descripciones de procesiones, de consagraciones de iglesias, de beatificaciones de santos, de festivales y de Autos de Fe. Noticias de carácter comercial, se daban de cuando en cuando, y también de vez en cuando, publicaban los periódicos descripciones de batallas y hasta de crímenes.

Importante innovación que introdujo el “Mercurio”, fue la publicación de versos, práctica que en años posteriores se hizo mutuamente benéfica, tanto para los periodistas como para los poetas de México.(14) Dado el alto costo de la publicación de sus obras en forma de libro y la relativa facilidad de hacerlas publicar en periódicos, muchos poetas mexicanos, entre ellos los mejores, han escogido este medio para publicar por primera vez sus poesías, aun las mejores. Más tarde se coleccionaban las poesías y se publicaban en tomo aparte.

Después de la suspensión del “Mercurio” en 1742, México no tuvo periódico en forma hasta marzo de 1768, en que el padre Don José Antonio Alzate editó su “Diario Literario”. El periódico murió en mayo del mismo año, y durante cuatro, el país estuvo otra vez sin periódico.

A fines de 1772, se remedió esta necesidad con la aparición del “Mercurio Volante”, que contenía importantes y curiosas noticias de física y medicina.(15) Su editor fué don José Ignacio Bartolache, ilustre matemático y doctor en Medicina de la Real Universidad de México.

Bartolache nació en la ciudad de Santa Fe, México, el 30 de marzo de 1739. Era de cuna humilde. Aunque sus padres no pudieron proporcionarle ni la educación primaria, Bartolache, con la ayuda de una persona generosa que había descubierto la gran habilidad del joven, logró obtener buena educación académica y científica y fue recibido Doctor en Medicina por la Universidad. Habiendo adquirido fama en su profesión, fue nombrado profesor en la Facultad de Química en la Academia de “Ciencias Naturales”, que se había fundado en México en la época del Virrey Marqués de Croix. La institución fracasó y Bartolache entró en la Tesorería con un cargo insignificante. Debido a sus conocimientos en Química, llegó a ocupar un puesto de importancia. Hasta su muerte en 9 de junio de 1790, prosiguió sus estudios y publicó varias obras de astronomía, botánica, medicina, química, física y materias parecidas.

El primer número del “Mercurio Volante” de Bartolache apareció en la ciudad de México, el sábado 17 de octubre de 1772. Consiste en cuatro hojas, impresas por ambos lados. A la cabeza de la primera página, bajo el encabezado “plan de este periódico”, hay un epígrafe, en latín, de las “Metamorfosis” de Ovidio. El resto de la edición está dedicado a un ensayo editorial acerca de las

desventajas de hacer a la cultura de la Nueva España competir con la de Europa. Parte de este ensayo reza como sigue:(16)

“Mercurio, según la Fábula, era el Mensajero de los Dioses, en cuyo obsequio volaba con suma celeridad azia qualquiera parte que se le embiase. Las Ciencias todas, i los conocimientos útiles al género humano, se creía por los Filósofos más sensatos tener como la misma alma racional, un origen celeste i divino. Siempre fueron estimadas las Artes como otros tantos preciosos dones de la Providencia, concedidos por particulares gracia en beneficio de los mortales; i ninguna noticia importante vino al mundo, según este modo de pensar, justo i razonable, de otra parte que de los altos cielos, o de hombres dignos de colocarse allá. Así pues por una especie de alegoría, nada reprehensible, he querido llamar “Mercurio Volante” a un Pliego suelto, que llevara noticias a todas partes, como un mensajero que anda a la ligera. Saldrá todos los miércoles, día en que parten de esta Capital todos los Correios del Reino. Siempre cuidaré de poner a la frente algún pasage de buen Autor, alusivo al asunto, i traducido en caso necesario. Digo en caso necesario, porque no omitiré los de Autores Españoles, quando me ocurran. En otros Papeles Periódicos que he visto, se guarda supersticiosamente el respeto a los Latinos i Griegos. No hai para qué; yo me gloriaré de haver nacido Español. . .”

Era costumbre de Bartolache anunciar al fin de cada número el asunto del próximo. Un examen de los ocho números que existen en el Museo Nacional de la Ciudad de México indica que siguió sus planes originales como había anunciado. El “Mercurio Volante” se publicó con regularidad, de octubre de 1772 hasta febrero de 1773.

Aunque entre 1742 y 1768 no se publicaron periódicos con regularidad, hubo una serie de calendarios, que merece mencionarse, puesto que tuvo ciertas características de periódico. Publicó estos calendarios el distinguido impresor, don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, desde 1761 hasta 1792, bajo el título de “Calendarios y Guías de Forasteros en México”.

La serie, un número de la cual aparecía con regularidad al principio de cada año, se componía e imprimía con un alto grado de perfección para aquella época. Como impresor, Zúñiga y Ontiveros no perdonaba gasto para mejorar su establecimiento. Un colega suyo, don José Antonio de Hoyal, decía que era tan completo el equipo del taller de Zúñiga que cualquier obra podía imprimirse en él con gran facilidad y perfección.(17) Los “Calen-

darios” contenían información abundantísima, incluyendo cronologías de virreyes y prelados, noticias del estado militar del país, estadísticas y noticias de casamientos, muertes y enfermedades; noticias de la llegada y salida de correos, y noticias y anuncios de la Real Lotería. A la muerte de Zúñiga en 1793, se hizo cargo del establecimiento tipográfico su hijo don Mariano José de Zúñiga y Ontiveros, quien también continuó editando las “Guías de Forasteros”, hasta su muerte en 1825.

El fracaso de la primera empresa periodística del Padre Alzate no lo desanimó. En realidad, fue su destino fracasar en varias empresas antes de obtener éxito final. De corta duración fueron sus “Asuntos varios sobre ciencias y artes”, que duraron de noviembre de 1772 a enero de 1773; y sus “Observaciones sobre la física, historia natural, y artes útiles”, de marzo a julio de 1787. Pero, por fin, con sus “Gacetas de Literatura”, el Padre Alzate logró conquistarse renombre. Debido a su obra en este periódico, que apareció con regularidad desde el 15 de enero de 1778 hasta el 17 de junio de 1795, merece un lugar entre los principales precursores periodísticos de México.

En un breve artículo de Magazine que apareció en 1925, sobre las revistas que había habido en México, un crítico mexicano moderno menciona el periódico de Alzate a la cabeza de los pocos que incluye en la lista de los más importantes. Probablemente tiene razón al juzgar las Gacetas, que considera bastante buenas para su época, pero nada de qué vanagloriarse, desde el punto de vista moderno. “Para el público fácilmente satisfecho de fines del siglo XVIII, escribe, bastaba el alimento espiritual servido por las “Gacetas de Literatura”, que publicaba el Sr. D. Antonio de Alzate y Ramírez. Conténían curiosas y útiles noticias, raras veces versos, y algunas veces ilustraciones en forma de grabados en cobre, firmados por Agüero y Aguila, con motivos de arquitectura aborigen, insectos y vegetales, iluminados a mano”. (18)

Tributo tan merecido como la crítica de Sánchez, es el de García Icazbalceta, quien escribe acerca de las Gacetas de Alzate lo siguiente: “Las Gacetas” bastarían para crear la reputación de un sabio; su lectura es muy interesante a pesar de su desaliñado estilo; defecto que se olvida para admirar el ardiente deseo de ser útil a la patria y a la humanidad que todas aquellas páginas respiran”.(19) Don José Antonio Alzate y Ramírez nació en el pueblo de Ozumba, Provincia de Chalco, Arzobispado de México, en 1729. Era pariente de la famosa monja Sor Juana Inés de la Cruz, la más



grande poetisa que México ha producido. Después de ordenarse sacerdote, dedicó su atención al estudio de otras materias que le interesaban, tales como física, química, matemáticas, astronomía y las ciencias naturales.

Sus estudios de carácter no sacerdotal le ayudaron mucho, más tarde, para su obra periodística y para muchos eruditos tratados de carácter científico de que fue autor. (20)

Como era de carácter reservado, fue crítico áspero y severo, razón por la cual tuvo más enemigos que amigos y mayores disgustos que gustos; sin embargo, logró mucho. Hizo que se desarrollara el gusto por la buena literatura entre sus compatriotas, expuso y ridiculizó graves errores y supersticiones vulgares; hizo importantes innovaciones en las ciencias aplicadas, ya estudiando la manera de introducir el aire necesario en las minas que por falta de él habían sido abandonadas, ya perfeccionando medios más adecuados para extraer la plata del mineral. En las controversias personales, que entonces empezaron a introducirse en el periodismo mexicano, hizo a sus adversarios estudiar y meditar, y logró poner en fuga a los oradores floridos que hablaban mucho, pero pensaban poco. Como su contemporáneo americano, Benjamín Franklin, fué una gran fuerza en el desarrollo intelectual y científico en su propia tierra y recibió muchos honores del extranjero.

Virreyes, arzobispos y corporaciones distinguieron al Padre Alzate con muy honorables, pero nada lucrativas comisiones, y aun del extranjero recibió grandes honores. Mientras se le atacaba en México con envidias y chismes, la Academia de Ciencias de París y la Sociedad Vascongada lo honraban con el título de "Miembro correspondiente", y publicaba algunas de sus obras con halagadoras introducciones. El Jardín Botánico de Madrid también lo hizo miembro correspondiente, y la Expedición Botánica del Perú le dedicó, a causa de sus éxitos en las ciencias naturales, una planta que denominó "Alzatea". Cansado con tanto trabajo, el Padre Alzate, en sus últimos años, cayó en una profunda melancolía que continuó hasta su muerte. Falleció en la ciudad de México, el 2 de febrero de 1799, a la edad de 61 años. (21)

Después de él, la figura de mayor importancia en la historia del periodismo mexicano de aquella época es la de don Manuel Antonio Valdés Murguía y Saldaña, nacido en México el 17 de julio de 1741. En 1784, fundó otra "Gazeta de México", que llegó a ser la Gaceta más notable del período colonial, y cuyo primer número apareció con fecha 14 de enero. (22) La Gaceta de Valdés,

que tuvo la distinción de ser el primer periódico oficial que se publicó en México, como órgano del gobierno colonial, continuó como “Gazeta de México”, hasta fines de 1809. Entonces se declaró francamente oficial y cambió su nombre al de “Gaceta del Gobierno”. Con este título apareció por primera vez el 2 de enero de 1810, poco antes de que estallara la revolución de Hidalgo. Durante la guerra, fue un arma poderosa del Gobierno español contra los rebeldes. Duró hasta el 29 de septiembre de 1821, en que volvió a cambiar de nombre. En esa fecha, derrocado el gobierno colonial y declarado Iturbide Emperador, adoptó el nombre de “Gaceta Imperial”, y modificó su política para estar de acuerdo con la de la nueva administración.

Las teorías periodísticas de Valdés se declaran en el prospecto de la Gaceta que publicó el 2 de enero de 1784. En la primera página escribe: “Una Gaceta no es más que la colección de las noticias del día, a veces de sucesos extraños y a veces de ocurrencias ordinarias; las cuales no se escriben para determinado lugar, sino para todo el reino, en donde es moralmente imposible encontrar una sola persona informada por completo de lo que pasa”. Luego hace hincapié en la importancia de una Gaceta como fuente de información para futuros historiadores y en la página dos, expresa su intención de hacer de su periódico tal fuente de información.

Durante los veintiséis años de su existencia, el periódico de Valdés aparecía, generalmente, dos veces al mes, algunas más y otras menos, según variaban las circunstancias. La colección de todos los números, que mantuvo como había prometido, forman veinte volúmenes en cuarto.

En las hábiles manos de Valdés, la Gaceta fue periódico serio e interesante. En sus páginas aparecían muchos artículos de carácter científico, tales como de cronología, geología, arqueología, botánica, medicina y demás. Valdés escribió gran parte del periódico. Como autores de sus artículos científicos, colaboraron con él, Antonio León y Gama, Andrés del Río, Moziño, el doctor Rodríguez Argüelles y otros. Algunos de los artículos de la “Gaceta de México” se reproducían en la “Gaceta de Madrid”, mereciendo muchos de ellos el elogio del Rey de España. Muchos de ellos venían ilustrados con grabados en metal, y otros con ilustraciones intercaladas en el texto por otros medios, según Agüeros. (23) En las ilustraciones, el editor demostraba preferencia por dibujos de monstruosidades humanas. Publicó, además, grabados de distintos

planos, entre ellos el de la Alameda de la ciudad de México, así como de nuevos instrumentos quirúrgicos y de implementos industriales y agrícolas.

El precio de suscripción fue al principio de 22 reales al año en la ciudad de México, y fuera de la capital, de tres pesos, por todas las Gacetas y suplementos, publicados desde principios de enero hasta fines de diciembre. (24) Estos precios variaron después, en proporción al número de gacetas publicadas durante el año. La Gaceta publicaba suplementos, cuando ocurrían novedades de extraordinario interés, o para publicar edictos o reales órdenes, hacer rectificaciones y publicar cartas, contestaciones y demás que tuvieran especial interés. Algunas veces se pagaba la inserción de cartas escritas para publicarse en el suplemento y, en este caso, éste se distribuía gratuitamente a los lectores.

En la última parte de su existencia, la Gaceta empezó a publicar obras literarias. Algunas de ellas son valiosas para el historiador sociológico, porque reflejan el espíritu de la época. El periódico tuvo épocas de prosperidad y épocas de decadencia. A fines del siglo XVIII, el editor se quejaba de que recibía muy pocas noticias de fuera de la capital. Muchos bromistas aumentaban las dificultades de Valdés, al enviarle noticias falsas.

Conocer esta mala semilla y separarla del material fidedigno fue tarea que muchas veces debió poner a prueba su paciencia.

Por lo que he podido averiguar, la empresa periodística en México, que siguió en importancia, fue única. Consistió en el establecimiento de un diario de información, sin papel, tinta, ni imprenta: proyecto del licenciado don Juan Nazario Peimbert y Hernández, Abogado de la Real Audiencia de México. Su plan consistía en abrir un “almacén de noticias” en que se recogieran, redactaran y vendieran noticias de interés público. Aprobado el proyecto por el Virrey don Félix Berenguer de Marquina, Peimbert inauguró su inusitado negocio el 2 de mayo de 1803. El autor no ha podido averiguar cuánto tiempo duró, pero en que obtuvo considerable importancia están de acuerdo los dos principales autores de la historia periodística de México, Agüeros y Gómez Haro.

Se expedían tres clases de noticias en dicho establecimiento, que se llamaba “Asiento mexicano de noticias importantes al público”, y ocupaba el piso bajo de la casa de Peimbert, en el número 12 de Monte Alegre, calle que hoy se conoce por quinta de Donceles. La primera clase comprendía: censos; cambio de letras, ventas y arrendamiento de haciendas, y demás predios rústicos,

venta de casas en la capital y sus cercanías; oficios vendibles y renunciables; venta de alhajas, ropa y muebles; venta de esclavos, caballos, mulas, vacas, bueyes y otros semovientes; trasposos de tiendas y casas de comercio, venta de azúcar, índigo, semillas, chile, trigo, maíz y otras, al por mayor, y alquiler de carruajes y otros vehículos.

Artículos de segunda clase eran: fletes de recuas de mulas, burros y caballos; arrendamientos de casas en la ciudad de México y sus cercanías; hallazgos de papeles, alhajas, y otros artículos perdidos; papeles, alhajas y otros objetos que se sospecharan robados; cajeros de ambos sexos; amanuenses, superintendentes de panadería y otro tanto; administradores y mayordomos de hacienda; nodrizas y costureras.

La tercera clase comprendía: porteros, recamareras, amas de llaves, cocineros y cocineras, enfermeros y enfermeras; criados de camino, lavaderos, cocheros, lacayos y otros criados y criadas. Había en el establecimiento un mostrador, sobre el cual se vendían las noticias o avisos que se han mencionado. El precio de las noticias de la primera clase era de dos reales; de la segunda, de un real, y de la tercera clase, de medio real. Estas noticias tenían en su mayor parte el carácter de nuestros anuncios modernos y los que los traían, pagaban los precios mencionados, así como los que las recibían. En la tienda había un directorio de abogados, notarios públicos, doctores, cirujanos y parteras, que podía examinar a cualquiera sin costo alguno. Noticias del estado de tiempo, de observaciones médicas, de bautismos o de sucesos dignos de memoria y discursos conducentes al bien general, también se proporcionaban libres de costo.

El primero de octubre de 1805, apareció en la capital el primer periódico diario que se publicó en México. El "Diario de México", como se llamaba, fue fundado por Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villaurrutia, Juez del Crimen. Hasta el 30 de abril de 1807, lo imprimió doña María Fernández de Jáuregui; de mayo de 1807 a junio de 1809, Mariano de Zúñiga y Ontiveros; de junio de 1809 a diciembre de 1812, Juan Bautista de Arispe; de diciembre de 1812 a diciembre de 1813, doña María Fernández de Jáuregui; en enero de 1814, Juan Bautista Arispe; y de enero de 1814 a enero de 1817, José María de Benavente, que tomó en arrendamiento la imprenta de Arispe. Cada número consistía en dos hojas en cuarto; la literatura ligera y los artículos políticos figuraban en lugar prominente en las columnas del "Diario de Mé-

xico". (25) Se colocaron buzones en los doce puestos en que se vendía el periódico, y en ellos podía depositar el público los artículos, poesías, noticias, o anuncios que quisiera publicar, con la seguridad de que no se cobraría nada por su publicación. Entre los literatos que se hicieron famosos en la primera parte del siglo XIX, y cuyos primeros trabajos se publicaron en el Diario, figuraban Tagle, Lacunza y Navarrete. El periódico celebró dos certámenes para escritores de sainetes, resultando vencedores, respectivamente, Antonio Santana y José Escolano. Algunas de las poesías publicadas en "El Diario", no agradaron al arzobispo, quien prohibió a las monjas que las leyeran.

Los editores en jefe del "Diario" fueron Villaurrutia, Bustamante y José María Wenceslao Barquera. Entre los principales colaboradores hallábanse Manuel Navarrete, José María Lacunza, J. Victoriano Villaseñor, Andrés Quintana Roo y Pomposo Fernández de San Salvador. Todos estos escritores firmaban sus artículos con seudónimos, de los cuales tenían más de uno. Escritores menos importantes del "Diario" fueron: Santoyo, Beristáin, Larazábal, del Acebo, Güido, Quintana, Rodríguez del Castillo y Uribe. El periódico duró doce años, puesto que su último número lleva fecha de 4 de enero de 1817.

Desde el día en que el Gobierno Colonial dio permiso para su fundación, en 10 de septiembre de 1805, aun antes de aparecer su primer número, Juan López Cancelada, editor de la Gaceta de México, ideó una áspera campaña en contra del nuevo periódico. López Cancelada era un aventurero español que se había unido a Valdés, en la gerencia de la ya decadente "Gaceta", a principios de 1805. Desde que apareció su primer número, el periódico fué objeto de rudos ataques del celoso López Cancelada. Decidido a acabar con su existencia, éste logró persuadir a su amigo el Virrey Iturrigaray, que suspendiera temporalmente su publicación, a fines de 1805. Cuando reapareció, fue estorbado por la censura, el Virrey en persona ocupándose de esta tarea que acostumbraba ejercer uno de sus oficiales. López Cancelada llegó hasta a acusar a Villaurrutia de sedición al Rey de España, pero este último paso lo llevó a su propia ruina. Cuando se probó que la acusación era enteramente falsa y calumniosa, el editor de la Gaceta, que había hecho semejantes esfuerzos para oponerse a la fundación y desarrollo de un periódico no oficial, fue sentenciado por Iturrigaray a pagar una multa de 500 pesos o ir a la cárcel por dos meses. Después, fue desterrado a España. Desde su tierra natal escribió

muchos feroces artículos y folletos contra Iturrigaray, que ya no era Virrey. Eliminado López Cancelada, el "Diario" prosiguió su marcha más suavemente y se convirtió más y más en un medio para la publicación de ideas liberales, hasta que, durante la época revolucionaria, se convirtió en poderoso órgano de los rebeldes. (26)

Los principios del periodismo diario, fuera de la capital, datan de 1806, en que se publicó en Veracruz el "Jornal Económico Mercantil de Veracruz", editado por Manuel López Bueno, natural de dicho lugar. El primer número apareció el 1º de marzo y el periódico vivió hasta el 31 de junio. Sus páginas estaban dedicadas principalmente a noticias comerciales y mercantiles, pero también se publicaban avisos de fletes y buques. De vez en cuando, se colaban artículos sobre agricultura e industria, pero los de carácter literario iban a parar invariablemente al cesto del editor. Cada número del "Jornal" consistía en cuatro páginas en cuarto.

El 1º de julio de 1807, José María Almanza, natural de México, reanudó la publicación de este diario comercial con el título de "Diario Mercantil de Veracruz". Bajo su dirección, el periódico alcanzó alguna prominencia, hasta atraer la atención y el veneno de López Cancelada, que en esa época se ocupaba en sus diatribas en contra del "Diario de México". El periódico de Veracruz continuó hasta 1808; se publicó su último número el 6 de julio de ese año.

Antes de cerrar este capítulo, será conveniente, para exponer de manera más clara de lo que se había logrado en México, dar unos cuantos datos acerca de los comienzos del periodismo en otros países de la América Latina.

Al Perú corresponde el honor de haber publicado el primer periódico en la América del Sur, a saber: "El Mercurio Peruano", cuyo primer número apareció en Lima en 1791. Previamente, desde que se llevó una prensa de México a Lima en 1594, habían aparecido esporádicamente hojas de noticias y otras similares a las de México, pero el "Mercurio" fue el primer periódico regular en el Perú. El periódico más viejo que actualmente existe en el Perú, es "El Comercio", de Lima, fundado en 1839.

Guatemala fue el cuarto país latinoamericano que tuvo imprenta, y la primera ciudad centroamericana que tuvo periódico. "La Gaceta de Guatemala" se estableció allí en 1801. El primer diario de Cuba, el primero en la América Latina, fue "El Papel Periódico", fundado en la Habana en 1790. El periódico más viejo que existe actualmente en la isla es el "Diario de la Marina", que

data de 1832. En Panamá, el periódico más viejo es “La Estrella de Panamá”, fundado en 1849. En Costa Rica, el comienzo del periodismo data de la aparición del “Noticiero Universal”, en San José, en 1833.

Brasil, que fué dominio portugués hasta que conquistó su independencia, puede reclamar el honor de publicar el periódico más viejo de la América del Sur, “Diario de Pernambuco”, establecido en 1825. Es dos años anterior al “Jornal do Comercio”, de Río de Janeiro, y a “El Mercurio” de Valparaíso, Chile, ambos fundados en 1827.

En Uruguay, el primer periódico fue una publicación bilingüe, en inglés y español, “La Estrella del Sur”, o “The Southern Star”. Lo publicaron los ingleses durante su ocupación de Montevideo en 1807. El primer periódico nacional fue la “Gaceta de Montevideo”, fundada en esa capital en 1810. En Buenos Aires, el primer periódico, el “Telégrafo Mercantil”, fue establecido el 1º de abril de 1801, por el coronel Francisco Antonio Cabello y Mesa, que había adquirido aficiones periodísticas en la oficina del “Mercurio Peruano”, de Lima. (27)

Aunque el progreso periodístico de México fue lento, en comparación con el de otros países más libres de intervención extranjera, las anteriores investigaciones del erudito americano M. Cadwalader Hole demuestran que puede compararse favorablemente con el de cualquiera otra nación de América que haya estado bajo el estricto dominio de las coronas de España o Portugal. La ciudad de México fue la primera en la América Latina que tuvo imprenta, la segunda que tuvo Gacetas, y la tercera que tuvo un periódico diario. Aunque solamente esta publicación, puede decirse, tuvo opiniones que valieran la pena, las Gacetas previeron y publicaron muchos de los principales acontecimientos políticos y sociales de su época, y sus virtuales facultades, como acervo de datos históricos, han sido probados y ratificados por muchos investigadores modernos.

\* \* \*

Tomado de: “La Historia del Periodismo Mexicano”, primeramente publicada en inglés por la Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri. Fue traducida al español esta obra por el traductor oficial del Museo Nacional de México, el doctor Manuel Romero de Terreros, Marqués de San Francisco, catedrático de la Universidad Nacional de México.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Anon. Boletín de la Unión Panamericana, XXXIII, p. 147.
2. Gómez-Haro, Eduardo. "El Universal", Sept. 1, 1921. Sección 7, p. 5.
3. "Relación histórica de los sucesos de la Armada de Barlovento a fines de 1690 y principios de 1691". Imp. en México (por los herederos de la viuda de) Calderón, 1691. En cuarto.
4. Tomo I, núm. I. Primero de enero de 1722. Imp. de los herederos de la viuda de Miguel de Ribera Calderón.
5. Agüeros de la Portilla, Agustín. "El Periodismo en México Durante la Dominación Española", México, D. F., Talleres Gráficos del Museo Nacional, 1910, p. 400.
6. Agüeros, Op. Cit., p. 400-402.
7. León Sánchez, Manuel. "La Imprenta en México". 2ª Edición. México, D. F. Imprenta de Manuel León Sánchez, 1921, p. 6.
8. Núñez y Domínguez, José de J. "Un Virrey Limeño en México". México, D. F., Talleres Gráficos del Museo Nacional, 1927, p. 12.
9. "Gazeta de México desde primero hasta fin de enero de 1728". Con Licencia y Privilegio del Excmo. Sr. Virrey. En México. Por Joseph Bernardo de Hogal. En la Calle Nueva. Año de 1728.
10. Según la leyenda, una deidad azteca ordenó a los indios, en época anterior a la conquista de los españoles, que construyeran su capital en donde encontrarán un águila posada sobre un nopal, devorando una serpiente. Vagaron, pues, hasta que encontraron dicho lugar y en él construyeron su capital, que llamaron Tenochtitlán y hoy es México, D. F.
11. Hasta entonces se habían impreso 49 números, puesto que en julio de 1728, se publicaron dos números de la "Gazeta de México".
12. Es la opinión del autor que este procedimiento no tiene conexión alguna con el gusto actual por columnas con encabezados como "Hace diez años", que se encuentran en periódicos americanos. El objeto del "Mercurio" era dar noticias de lo que había acontecido, desde que apareció la última Gaceta, puesto que mientras tanto México no había tenido periódico que diera tal información. La columna "Hace diez años" se emplea para proporcionar recuerdos a los lectores viejos, para hacer comparaciones entre el presente y el pasado, y en la mayoría de los casos, si no en todos, para anunciar al periódico que publica tal columna como una vieja institución, puesto que hace hincapié en que la información fue publicada por él en la fecha oportuna.
13. León, Nicolás. "Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII". Primera Sección, segunda parte, p. 875.
14. En los Estados Unidos, como en México, la prensa periódica también



ha fomentado el desarrollo de la poesía publicando composiciones originales.

15. MERCURIO VOLANTE CON NOTICIAS IMPORTANTES Y CURIOSAS SOBRE VARIOS ASUNTOS DE FISICA Y MEDICINA". Por D. Joseph Ignacio Bartolache, Doctor Médico, del Claustro de esta Real Universidad de México. núm. 1. México, sábado 17 de octubre de 1772. En México con las licencias necesarias, i Privilegio concedido al Autor por este Superior Gobierno en casa de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle de la Palma.
16. Bartolache, Op. Cit., p. 6.
17. Medina, José T. "La Imprenta en México (1539-1821). Santiago de Chile. Impreso en casa del autor. MCMIX. I, p. CLXXVII.
18. Sánchez, Sancho. "Revista de Revistas", año XVI, núm. 768, p. 23.
19. Citado por Agüeros, (Op. Cit., p. 419), sin referencia bibliográfica.
20. Para una lista de las veinticinco obras más importantes de Alzate, incluyendo sus cuatro publicaciones periódicas, véase: Castillo Negrete, "México en el Siglo XIX", I, p. 319-320.
21. Las "Gazetas de Literatura", que le dieron fama, se dividen en cuatro tomos en cuarto, que a su vez se subdividen en "subcripciones", compuestas de números especificados. (Agüeros, Op. Cit.) p. 418-419.
22. GAZETA DE MEXICO COMPENDIO DE NOTICIAS DE NUEVA ESPAÑA. Desde principios del año de 1784. Dedicadas al Excmo. Señor D. Matías de Gálvez, Virrey, Gobernador y Capitán General de la misma, etc., etc., Por D. Manuel Antonio Valdés. Con licencia y Privilegio, México. Por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros. Calle del Espíritu Santo. 14 de enero de 1784.
23. Agüeros, Op. Cit., p. 329.
24. Un real valía 12 ½ centavos, o sean 6 ¼ centavos de dólar. Un peso era igual a la mitad de un dólar.
25. Priestley, H. Ingram. "The Mexican Nation: A History". New York, The MacMillan Co. 1924.
26. Castillo Negrete, Emilio del. "México en el Siglo XIX". México, D. F. Tomo I, 1875. (Imp. de las Escalerillas, núm. 13). Tomo IV, 1878. (Santiago Sierra, tipógrafo. Escalerillas, núm. 7).
27. Hole, M. Cadwalader. "The Early Latin American Press and Development of the Press of the Argentine Republic". Washington, D. C., Government Printing Office. 1926. Pan-American Miscellany N<sup>o</sup> 6.